

Entre sombra y luz  
Iniciación a la sombra, música para piano  
Un nuevo CD de Sira Hernández  
por Enrico Fubini

Considerada una de las pianistas más brillantes de la escena contemporánea española, Sira Hernández, nacida en Barcelona, estudió música en el Conservatorio Giuseppe Verdi de Turín bajo la guía del Maestro Remo Remoli y, posteriormente, Felice Quaranta. Al regresar a Barcelona, completó sus estudios en la Academia Marshall, recibiendo clases de la gran pianista Alicia de Larrocha. Sira Hernández es conocida como una gran pianista, pero su intensa actividad no se ha limitado a la interpretación, sino que también ha tocado felizmente el campo de la composición. Sobre el álbum *Iniciación a la Sombra. Music for Piano*, lanzado recientemente con un C.D. De Naxos, la autora ofrece al oyente su creatividad más íntima y esencial, tanto como excelente pianista como compositora de una vertiente creativa muy original.

El CD. Recientemente aparecido, contiene cuatro piezas extremadamente significativas unidas por un fino hilo, que los une tanto estilísticamente como una búsqueda espiritual que nos lleva a una atmósfera entre la sombra y la luz. Una sombra que nunca es oscuridad y una luz que no ciega sino que siempre ilumina suavemente. La primera pieza *Iniciación a la sombra*, está inspirada en los versos del poeta Angel Crespo. Es una composición corta pero muy intensa y nos da un poco de la clave para comprender el espíritu de las tres piezas que siguen. Una voz más aguda entona una melodía simple, hecha de pocas notas que se forma como un gran arabesco, mientras que el bajo repite acordes repetidos como fondo que crean un murmullo indistinto. Esta técnica de contrastar una melodía sutil con acordes repetidos obstinadamente también se encuentra en las otras piezas y recuerda una técnica minimalista: la repetición a veces obsesiva de elementos incluso mínimos, de fragmentos melódicos, evoca un universo circular. De hecho, todas las composiciones presentadas aquí permiten vislumbrar un horizonte musical que tiende a repetirse circularmente con dulzura y nunca con violencia, sin en ningún caso apuntar linealmente hacia un punto concluyente.

Tierra Santa, el segundo pasaje, está inspirado en el libro de la poeta Alda Merini, *Tierra Santa, Hay ángeles en el cielo* (1984), compuesto en los años en que la escritora fue hospitalizado en un hospital psiquiátrico. Su poesía nos lleva a una atmósfera perturbadora y a los espacios profundos y oscuros de la locura. Hernández nunca busca música descriptiva; si algo sutilmente evocador. Incluso en *Tierra Santa*, no se siente la atmósfera de violencia de la que se inspira el texto poético en el que se inspira, como se podría imaginar por el tema trágico de la locura, sino más bien la atmósfera de tristeza y soledad. La condición de Merini es evocada de alguna manera por un clima musical que se basa en una repetición obsesiva de un tema melódico y acordes que, como un fondo sombrío, evocan neurosis en los espacios desolados de la locura. La tercera composición del C.D. *Fantasía para piano* despliega acordes casi obstinadamente que recuerdan el ruido de la máquina de coser y que nos dan la sensación de la inevitabilidad del tiempo que marca los minutos y segundos en un ritmo obsesivo, llevándonos a una atmósfera repetitiva llena de angustia.

La última canción, *No olvides*, quizás la más importante y más significativa, está inspirada en la figura de Primo Levi en el centenario de su nacimiento y su encarcelamiento en Auschwitz. Se ha dicho que la música de Hernández no es descriptiva y aquí, donde la tentación podría ser fuerte, el compositor claramente ha evitado caer en un descriptivismo banal. Sin embargo, su música, si no es descriptiva, puede definirse como vagamente evocadora. La composición comienza con una melodía sutil y frágil que pronto es interrumpida por una masa de acordes repetidos hasta el límite de la violencia, que suena casi como una advertencia para "no olvidar" y que también puede evocar la trágica dureza de Auschwitz. El oyente puede experimentar la melodía que regresa muchas veces en el curso de la composición como un tejido débil de recuerdos, que emerge gradualmente en un espacio vacío y opaco. Toda la

composición es altamente compleja y se puede leer de diferentes maneras. La estructura simple en la que se basa, con una alternancia de acordes angustiados y obsesivos que se repiten como bloques sólidos y la melodía delgada y dulce que se insinúa en este fondo sombrío, sugiere que incluso en las imágenes más dolorosas hay y puede haber serenidad y esperanza, a pesar de todo.

El estilo musical en el que las cuatro piezas del C.D. es claramente tonal. Hernández, en su pianismo clásico en el que se escuchan los ecos de Schumann y Chopin, filtrados a través de Debussy, está deliberadamente lejos de la vanguardia del siglo pasado. Su delicado pianissimo y, a veces, impregnado de ternura, también conoce, cuando es necesario, toda su fuerza y plenitud. Hernández se revela en este C.D. no solo como compositora con un gran dominio en llevar a cabo consistentemente su estilo personal intenso y original, lejos de la fácil complacencia de las modas, sino también como una pianista de excepcional sensibilidad y habilidad.

Enrico Fubini



ENRICO FUBINI